

Un 14 de diciembre del año de 2012 nació el SITIMTA

Hace 2 años...



Por: Germán Palma Moreno

Jiutepec, Morelos a 4 de diciembre 2014

Un 14 de diciembre del año de 2012 nació el SITIMTA

Hace 2 años...

Hace ya 2 años, fue un fin de semana laboral diluido en la cotidianidad de nuestro instituto, y como siempre, a partir de las 6:00 de la tarde todos fuimos registrando nuestra salida.

En ese día, viernes 14 de diciembre de 2012, que aún lo recordamos por su frío decembrino, poco común para Jiutepec, fue también el momento en que el reciente presidente de México, con dos semanas en funciones, anunciaba un aumento del 15% para la ciencia y la tecnología. Sin embargo, eso no fue la particularidad de ese día, casi ya noche.

Algunos trabajadores del instituto enfilamos por un rumbo diferente al de costumbre para converger en un espacio que esperaba cubierto de una mesa, sillas y cobijado con sólo el follaje de los árboles.

Ahí, uno a uno fuimos llegando para juntarnos con quienes ya esperaban. Era un momento en que nos preparamos para realizar una suma, esta vez no de factores numéricos sino de situaciones acumuladas durante años.

Se había convocado para tener el resultado de dicha suma y el resultado fue hacer la asamblea constitutiva del Sindicato de Trabajadores del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, SITIMTA para abreviar palabras.

El IMTA cumplía 26 años pero antes había sido la Comisión Nacional del Plan Hidráulico y entonces sumaba más de 30 años de ser un centro de trabajo y de que sus trabajadores no tuvieran una representación como tales. Constituirnos en sindicato fue una necesidad que se hizo clara a nuestros ojos y se transformó en una determinación para consumarlo.

Decidieron proceder primero algunos compañeros, tomaron tal decisión en un 18 de septiembre de 2012, aniversario de la Independencia de Chile, y todo confluyó para esa tarde del 14 de diciembre de 2012. ¿Quién lo hubiera dicho? profesionistas que otrora veían a los sindicatos tan lejos de sí mismos como lo era el tifón que en ese tiempo había azotado a Las Filipinas.

Y ahora se encontraban en el epicentro de uno de ellos. El acondicionamiento del lugar de la cita, las invitaciones interpersonales, el diligente manejo del celular, el plano y las indicaciones para llegar fueron acciones simultáneas, urgentes y trascendentales para ese momento.



SINDICATO DE TRABAJADORES DEL INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA

El reloj marcó las 6:30 p.m., la noche ya se había extendido y no habían llegado los suficientes. El fracaso y la esperanza se trenzaban en una lucha cerrada en el interior de cada uno de quienes ya estábamos presentes.

En ese entonces, recién se había inaugurado el Acueducto Independencia en Sonora y con él se hacía notar la protesta de los pueblos yaquis; todo un tema relacionado con el agua, pero en esas horas seguramente no figuró en lo que atraía la atención de los trabajadores del agua.

En esa espera algunos se enteraron que otros compartían su misma voluntad de sindicarse al verlos ahí presentes; otros quizá esperaron encontrar caras que no estuvieron. Llegaban poco a poco, con la lentitud propia de las últimas gotas de un recipiente y portaban un algo de conspirativo o de interrogación.

En algún lugar y en algún momento o en forma simultánea se inició un conteo, lento pero progresivo de los que llegaban hasta que llegó quien completaba la cantidad mínima, para efectos legales. Este compañero, que hoy escapa su identidad a nuestra unánime memoria, levantó un murmullo festivo y la tensión habida se transformó en una sensación, mezcla de fuerza y de gusto.

A partir de ese momento supimos que ya teníamos sindicato, que ya éramos sindicato. Y continuaron llegando más, que ahora robustecían ese ambiente de fiesta, intangible pero de sobra evidente. Nosotros, trabajadores, profesionistas, que en su gran mayoría no habíamos pertenecido a alguna organización sindical, estábamos satisfechos de vernos a nosotros mismos concretar algo larga, mediana o recientemente deseado. “Ya estábamos cansados de quejarnos y no buscar soluciones”

Vinieron una exposición de los antecedentes, los motivos que dieron lugar al sindicato, darle nombre, fijar su organigrama, sus estatutos, elegir al comité directivo, contabilizar votos. Fueron hechos inaugurales para nuestros ojos, que se cristalizaron en una firma nuestra, como las que hemos puesto en miles de documentos administrativos, pero ahora era en el acta constitutiva del SITIMTA.

Se tomó protesta al comité ejecutivo, no dejó de cundir el nerviosismo propio de dar los primeros pasos, no se sabía bien a bien cómo conducir la asamblea, pero por eso mismo el resultado fue más espontáneo y menos premeditado.

Aunque entre los aficionados al fútbol tuvieran en su agenda de pensamientos que Lionel Messi había sumado la histórica cifra de 88 goles anotados en ese año, era también histórico para nosotros haber constituido el sindicato, como nos lo hizo notar nuestro asesor jurídico.



SINDICATO DE TRABAJADORES DEL INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA

Nosotros, que sin advertirlo hablábamos en voz baja, cerramos esa vivencia con el grito en coro de alguna consigna. Rasgo que nos decía que a las edades físicas que teníamos no terminábamos de conocernos. “Estábamos formando un sindicato de verdad, eso era increíble, pues teníamos toda una vida de agachones, sin recompensas ni expectativas”.

Corrieron el atole y los tamales en esa Jiutepecana noche de diciembre. Éramos ya un sindicato pero le dejábamos un espacio temporal a la duda, porque no terminamos nosotros mismos de creerlo.

Atrás estaba un camino que al rastrearlo era ya largo, el sindicato era el paso siguiente, natural y lógico, pero aun así compartimos todos cierta sorpresa, y alguien de nosotros conservó la incertidumbre acerca de que si ya éramos o no sindicato.

“Créanselo, ya son sindicato”, nos dijo un reconocido líder sindicalista y ahora nuestro asesor legal.

Nos admiró hasta la coincidencia que encontramos al paso del tiempo, que en el mismo día también se fundó el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), pero 98 años atrás, cuando la Ciudad de México estuvo bajo el poder de las tropas campesinas del norte y del sur del país.

Así nació el SITIMTA... Empezamos hace dos años con 33 compañeros, la mayoría hombres, mexicanos, de formación ingenieril y residentes en el estado de Morelos. Por supuesto, sin mengua alguna de las compañeras ni de quienes nacieron en tierras distantes, ni de quienes se formaron en otras disciplinas. “No fue tan difícil como uno piensa; fue algo justo, hecho bajo el agua y en el momento oportuno.”